

**El trabajo en el futuro
vivir
cuidar
contribuir
crear
participar**

Jon Echeverría Esquina



**Unidad de Transformación
e Innovación Social**
*Gizartea Eraldatzeko eta
Berritzeko Unitatea*



Red Navarra de Lucha contra
la Pobreza y la Exclusión Social
**Pobreziaren eta gizarte-bazterketaren
kontrako Nafarroako sarea**

Artículo elaborado para la Plataforma de Entidades Sociales de Navarra (REAS, Cermi, Coordinadora de ONGD de Navarra y Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social) partir de un ensayo realizado por el autor en el marco del Diploma de experto universitario en Estudios de futuro: ciencia, filosofía y ficción. UNED 2022.

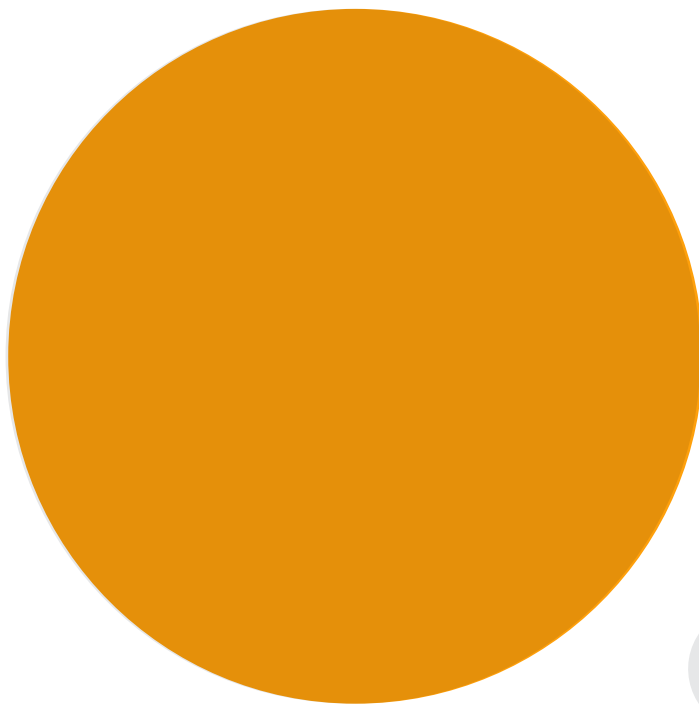
Edición, diseño y maquetación: Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social

Autor: Jon Echeverría Esquina

Serie: Ciclo de Conversatorios de la “Plataforma de Entidades Sociales” contra la pobreza en el Parlamento de Navarra 2022-2023

Depósito legal: DL NA 258-2023

Pamplona-Iruña, enero de 2023.



Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social
Pobreziaren eta gizarte-bazterketaren kontrako Nafarroako sarea



PARLAMENTO DE NAVARRA
NAFARROAKO PARLAMENTUA



Gobierno de Navarra  Nafarroako Gobernua



El trabajo en el futuro
vivir
cuidar
contribuir
crear
participar

Jon Echeverría Esquina*

La Red

El 29 de junio de 1994 se constituyó la Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Navarra, formada por entidades muy diversas y que en su mayoría contaban ya con una larga experiencia en el campo de la intervención social. Formaron la Red porque creyeron en el trabajo conjunto, en la colaboración y la coordinación entre entidades, instituciones y personas particulares, y porque compartían y siguen compartiendo profundamente un objetivo: la lucha contra la exclusión y la lucha por la dignidad de las personas.

Se trata, por tanto, de una agrupación horizontal de entidades sin ánimo de lucro cuya misión, en relación con el fenómeno de la pobreza y la exclusión, es sensibilizar a la sociedad, reivindicar e impulsar políticas públicas de calidad, participativas, preventivas, estables y globales, promoviendo para ello la implicación de otros sectores de la comunidad (profesionales de la educación, la salud, los servicios sociales,...; otras ONG,s; políticos; medios de comunicación;...) y el trabajo conjunto entre las entidades miembros de la Red.

El Autor

Jon Echeverría Esquina (Irun, 1972) es Licenciado en Historia-Geografía (Universidad Salamanca) y Graduado en Filosofía (UNED) y trabaja como educador social en Asociación Navarra Nuevo Futuro como responsable de su Laboratorio de innovación socioeducativa. www.laboeduca.org

(...) la socialdemocracia que , entendida en ese sentido, nos inspira todavía, se funda sobre una profunda contradicción (...) en la medida en que piensa que el trabajo es a la vez la forma esencial del desarrollo humano. Individual y colectivo, pero sin lograr darse los medios para constituir una obra (...) y sobre todo no una obra colectiva en la que el trabajo sería un lugar verdadero de cooperación.

Dominique Meda

Tabla de CONTENIDO

Introducción 06

Punto de partida 07

Tensiones actuales 08

Discernimiento: trabajo y empleo 11

El trabajo como desarrollo de la ciudadanía.
Propuesta para construir otro futuro. 12

Conclusiones y precauciones 15

Post scriptum: Breve relato de ciencia ficción 17

Bibliografía 18

Introducción

¿Cómo sería una sociedad con
riqueza suficiente sin empleo?

¿A qué nos dedicaremos?

¿Consumiremos

Nos llegan desde hace muchos años ya señales de cambio de paradigma en la organización del trabajo, y de manera muy marcada la caída de las necesidades de su fuerza (física o de presencia). La sociedad del conocimiento parece que va a prescindir de los empleos de preentes, de los braceros, de los transportistas, etc... incluso muchos de los oficios liberales van a desaparecer también por la maquinización de los procesos. Los más optimistas dicen que habrá que diseñar las máquinas, pero no parece muy viable una sociedad hecha solamente de ingenieros... La pandemia ha sido un ensayo general.

En realidad, con una renta universal ya muy avanzada, la supervivencia estaría garantizada, y también reduciría el estigma que supone recibir algún tipo de ayuda. Sin embargo, me preocupa que con el frigorífico más o menos cubierto, nos dediquemos a ver series de televisión en el sofá comiendo patatas fritas de bolsa. El empleo tiene que ver con el nivel socioeconómico claro, pero también con la participación social, la salud, la identidad y la producción de un proyecto personal y colectivo. Hay que imaginar una sociedad sin empleo, pero sí con trabajo: participación social, cuidados, formación, y algo de producción. Un circuito por el que todo el mundo pase, con márgenes de elección lo más anchos posibles, pero basado en un acuerdo colectivo, que de importancia al trabajo como capacidad creadora y a su dimensión relacional. El consumo estará presente pero no sería el centro... Me interesa este asunto porque el empleo era uno de los "pegamentos" de nuestra sociedad, y ahora se está resquebrajando. Hay tendencias claras, falta quizá añadir otros futuros alternativos.

La digitalización de los procesos productivos y de los servicios y el desarrollo de los sistemas de ingreso mínimo vital parecen anunciarnos un cambio. De alguna manera hablamos aquí de un mundo que se extingue. El planeta tiene riqueza suficiente para mantener a toda la población, la maquinización quizá salve a los seres humanos del empleo... Pero el empleo, o mejor, el trabajo, ¿no es algo que además de recursos económicos no nos da también identidad, relaciones sociales, capacidad de transformación? ¿Cómo sería una sociedad con riqueza suficiente sin empleo? ¿A qué nos dedicaremos? ¿Consumiremos compulsivamente? ¿Los cuidados seguirán siendo "un mal necesario" necesitado de conciliaciones y de repartos o un eje de nuestro lugar en el mundo? ¿Los malestares provocados por la hiperactividad postmoderna y la quiebra del lazo social no podrían ser revertidos?

Las políticas públicas deberán reflexionar sobre estos escenarios para acertar en sus estrategias de reducción de la pobreza, de promoción de la igualdad de oportunidades y del fomento de la cohesión social.

Punto de partida

Nunca como hasta ahora han existido tantos análisis sobre lo que acontece, tantas revisiones de lo que pasó y también tantas previsiones de lo porvenir. Los temas envejecen a gran velocidad, las noticias decrecen y son sustituidas enseguida por otros retazos de la realidad. Existe la tendencia de trocearlo todo, de aparentar especialización, pero solemos echar en falta marcos más amplios, contextos que nos ayuden a estructurar una mirada panorámica. En esta época convulsa, los cambios socioculturales son tan profundos que afectan en sus fundamentos a toda la infraestructura en términos marxistas. El valor trabajo que fue tan determinante en la constitución de la modernidad, no es ajeno a este cambio. Por sus cuatro costados se ve interpelado y puesto en cuestión: por un lado, el acelerón tecnológico anuncia la sustitución de millones de personas asalariadas por máquinas y robots. Por otro lado, los cambios en los sistemas de producción dan más importancia al hecho de consumir que al hecho de producir, y al mismo tiempo, la crisis medioambiental pone en cuestión de manera radical la idea de crecimiento infinito. Como cuarto elemento, tendríamos algo más existencial, una especie de angustia de sentido; ¿para qué trabajar? ¿cuál es el objetivo?

Nos parece que es necesario pensar en el futuro, no como si fuese un acertijo, sino produciendo nuevas soluciones y modelos que nos hagan mejorar la vida colectiva e individual. Los conocimientos y la memoria acumulada deben de combinarse con el músculo de la democracia. Construir el futuro con la técnica y con la imaginación política. En esa perspectiva futurista, el tema del trabajo, con sus contradicciones y escenarios posibles, puede ayudarnos a reflexionar sobre el presente y sus proyecciones.

Pero no haremos en este texto un ejercicio de adivinación, ni un mero cálculo de qué oficios sobrevivirán a la maquinización; trataremos más bien de plantear un análisis de su sentido, y una propuesta. En vez de dejarnos llevar por la marea de los días, quizá convenga imaginar y organizar los deseos de mejora.

Abordaremos este ejercicio a partir de nuestra formación en Historia Contemporánea, en la que el trabajo y las relaciones de producción son uno de sus vértices. Nuestro presente es el resultado de teorías sociales y de organizaciones económicas; durante dos siglos se experimentaron un sinfín de modelos. Ahora el paradigma parece exhausto.

También hablaremos con el filtro de la educación social, desde la experiencia del autor en acompañar a personas en programas de empleo durante dos décadas¹. Desde esas periferias (el estudio del pasado y el acompañamiento a personas en situaciones vitales a menudo complicadas) se piensa a menudo mejor sobre el presente y sobre el futuro.



Construir el futuro con la técnica y con la imaginación política.

¹ Desde 1998 el autor diseña, gestiona y participa como educador social en proyectos de empleo para personas mayores de 45 años, y desde 2010 en iniciaciones de empleo con jóvenes en diferentes contextos. Se pueden ver aquí algunos aspectos metodológicos: https://laboeduca.org/wp-content/uploads/2019/02/pasarelas-publicacion_baja.pdf

Tensiones actuales

Brevemente, para no ser redundantes con el aluvión de artículos, de conversaciones y de bibliografía sobre la época que vivimos, repasaremos la situación del empleo y de los cambios e incertidumbres que nos ocupan.

El llamado Estado social y de derecho de las democracias occidentales combina desde la II Guerra Mundial la tradición liberal con las reivindicaciones obreras. El trabajo sindical previo, la alianza de las diferentes resistencias frente a la barbarie nazi y la presión soviética, crearán las condiciones favorables para poner en marcha políticas de derechos sociales de largo aliento. Desde siempre, el trabajo fue considerado una condena (ver si no la pérdida del paraíso por parte de Adán y Eva) y la lucha se produjo de diferentes formas: rebeliones esclavas en el Imperio Romano, furios campesinos en la Alta Edad Media, sistemas de equilibrios con el poder con el uso por ejemplo del Carnaval medieval, protecciones reales específicas en la Edad Moderna, o ya a partir de la Revolución Francesa, movimientos cada vez más organizados que plantean desde huelgas a sabotajes (luditas), a expresiones conscientes e incluso que ponen en marcha procesos revolucionarios. Se luchaba entonces (y todavía en muchos lugares), para poder ganarse la vida sin arriesgarla, para tener tiempo para descansar, para reducir las horas, o para aumentar los salarios de miseria... El trabajo siempre fue una fuente de riqueza, y había que denunciar que su plusvalía no quedara secuestrada por el patrón. Con el paso de tiempo, en las sociedades más sofisticadas, con la democratización del consumo y la productividad, el instrumento de la huelga por ejemplo fue perdiendo potencia, y las protestas se fueron orientando más al consumo. Los consumidores son los que pueden parar una empresa por falta de demanda, ya no tanto las personas trabajadoras que se asocian menos, que tienen más que perder por la amenaza de la deslocalización, que son fácilmente intercambiables a nivel planetario². En efecto, las lógicas obreristas parecen agotarse en sus estrategias y aparecen nuevas formas de lucha, incorporando a las personas consumidoras y a su conciencia en la lucha por la justicia social (por ejemplo, el movimiento de comercio justo o de ropa limpia). Ya se estudia por ejemplo la posibilidad de que los robots que expulsarán del empleo a miles de personas paguen seguridad social y otros tributos para que se puedan amortiguar así las ingentes necesidades sociales que tendremos. Vivimos un momento en el que la tecnología, los cambios socioculturales y la nueva organización exigen imaginación, no sólo análisis. Se necesitan propuestas valientes y creativas para que el cambio de paradigma no suponga ahondar en la pobreza y en la exclusión social. Quizá haya llegado el momento de combinar mejor los proyectos individuales y sus esfuerzos asociados, a un sistema más cooperativo, en el que la vida buena no dependa exactamente de la suerte o del esfuerzo, sino que forme parte de un proyecto colectivo.

² Promovemos una reflexión colectiva sobre el futuro del trabajo que sirve como complemento a este texto. Ciclo de conversatorios contra la pobreza y la exclusión social promovidos por el Parlamento Foral de Navarra y la Plataforma de entidades sociales de Navarra. Sesión nº 1, "El futuro del trabajo" : <https://www.redpobreza.org/agenda/conversatorioscontra-la-pobreza-y-la-desigualdad-cual-es-el-futuro-del-trabajo/>

Ponencia-marco en esa actividad de Allesandro Gentile, Sociólogo de la Universidad de Zaragoza: <https://grabaciones.parlamentodenavarra.es/watch?id=YmI0NTU1ZjU0ODZhZS00ZWZ3LWFjOTctZmFmY2E4YjZhMzQ1>

Es evidente que desde 2008 con su Gran Recesión, las certezas ya muy desgastadas, colapsaron, y que el Gran Parón provocado por la pandemia del coronavirus es una evolución de esa misma crisis. Igual que el cambio climático, que ya estaba claro, pero que ahora forma ya parte de la conversación pública como merecía desde hace mucho tiempo. Todo está “patas arriba” y por supuesto el empleo y la definición del trabajo se ven afectados por esta crisis de sentido. Si la economía productiva se ha degradado frente a otras economías más líquidas (finanzas-casino, servicios digitales más o menos concretos) no es casualidad, forma parte de una fase del capitalismo que se separa de la materia para multiplicar el rendimiento. Aunque cuando llega una guerra o un desorden planetario, comprendemos en pocos días que nuestra supervivencia está relacionada con aspectos tangibles: la seguridad, los alimentos, una mascarilla de tela, etc... La sofisticación financiera y los equilibrios del “stock cero” dan cuenta de un sistema muy capaz, pero muy frágil, que tiende a la hiperproducción, pero que es muy vulnerable; un sistema que dice necesitar poca mano de obra humana, pero que cuando esta desaparece, colapsa. Un sistema poderoso, que cuando falla una pieza del entramado, se para; una eficacia tremenda e invisible (por ejemplo, las cadenas de distribución, los monstruos logísticos que funciona como un reloj hasta que “el vuelo de una mariposa provoca un terremoto...”).

Así pues, vivimos una refundación del orden mundial, y el trabajo es una de las principales incertidumbres. En una especie de anticipación al choque previsto, comienzan las fugas, lo que se está llamando la Gran Dimisión, que, por supuesto es una resistencia a la precariedad, pero que también nos anuncia un nuevo código de valores. Hay una desafección por el trabajo, por la política, por lo colectivo. Después de años de perseverancia del individualismo fomentado por un sistema atomizador, el vacío ya parece hacerse indivisible y parece que el empleo requiere además de salario, de un cierto sentido. La vivencia de las cosas tiene que ver con las expectativas, y dependiendo del lugar del mundo desde dónde se observe; hay por un lado pocas expectativas (no se cree en el futuro, no se confía en la meritocracia) y por otro, un exceso de expectativas, queriéndonos convertir en futbolistas de éxito, o en indefinidos influencers... Lejos queda el empleo como surtidor de identidad y organizador de sentido, como espacio de solidaridad y como carrera para una vida. Juego de lealtades y de servidumbres, de esfuerzos vinculados al trabajo manual (ética artesana), o al ascensor social (la llamada cultura del esfuerzo, con sus mitos liberales o stajanovistas). Aquí el género (masculino) ahora en disolución, ha jugado un enorme papel que con él se desdibuja. Y es que, en la actualidad, el consumo parece dar más sentimiento de pertenencia, más conversación y ser más inspirador.

Ya no soy un obrero del metal, sino un consumidor digital... Porque a menudo en las políticas de empleo y sociales se ha reducido lo laboral a las condiciones de vida, a la generación de recursos para sobrevivir. Por supuesto siempre fue ese su objetivo central, pero se suele olvidar su dimensión social, de dignidad, identitaria y ética. Es más que probable que los problemas de salud mental actuales tengan que ver con esa difuminación de los espacios sociales y del cuestionamiento de la utilidad de nuestro paso por el mundo. A eso nos referimos con la necesidad de sentido.

CAMBIOS Y PERMANENCIAS

El empleo sigue siendo central en la estructura social. Existe una gran dualidad en el empleo: empleos precarios y mal remunerados, empleos de escaso interés y empleos bien pagados, con buenas condiciones y con posibilidades de proyección y desarrollo personal. Esa grieta se ensancha y tiene impacto en la salud y en la protección social. Existe una desafección por la comunidad, escasa participación en los sistemas asociativos, sindicales y políticos.



*PARO ESTRUCTURAL

*PARO JUVENIL

*DIFICULTAD PARA
ENCONTRAR MANO DE OBRA

*GRAN DIMISIÓN



*BAJA NATALIDAD

*ACCESO CERRADO A
PERSONAS MIGRANTES

*CAMBIO DE VALORES

*CRISIS DE LOS CUIDADOS



CRISIS SISTEMA
INSTITUCIONAL

PERSPECTIVA DE GÉNERO
Y ECONOMÍA

CRISIS MEDIOAMBIENTAL

Elaboración propia 2022

Discernimiento: trabajo y empleo

Por eso nos parece pertinente diferenciar el concepto de empleo (establecido en un marco jurídico y económico, con notables diferencias entre países) y la idea de trabajo como concepto antropológico, como capacidad transformadora. Si seguimos uniendo los dos conceptos, seguiremos generando contradicciones y desafecciones. La idea de empleo se ve sometida a nuevas fases de transformación, ampliación del tiempo de descanso, reducciones horarias, flexibilidad en la presencialidad, nuevos derechos, y también nuevas confusiones con los espacios cada vez menos diferenciados. Incluso el ocio cambia, ya que se establece en función del empleo, haciéndose inviable una sociedad consistente que sólo disponga de ocio consumista. Por eso el trabajo como dimensión humana, que pone en circulación el conocimiento y la acción, la experiencia y el proyecto y la cooperación nos puede ayudar en este trance. Si el empleo está en cuestión por la robotización de los sistemas productivos y la riqueza acumulada es suficiente para repartirla en forma de renta garantizada, habrá que diseñar nuevas organizaciones sociales. Si mientras esto sucede hay miles de puestos laborales sin cubrirse, por la baja natalidad occidental y por las miserables políticas migratorias, los desajustes del sistema crecen y se volverán cada vez más graves. Es un tiempo de dicotomías y de fosos, entre los in y los out, entre los que forman parte y los que no, los que consumen y los que trabajan, los adaptados y los que cada vez más reclaman otra manera de vivir. Puede que estos grupos construyan canalizaciones políticas, o puede que no. Pero debemos imaginar alternativas y caminos para fundar un nuevo sistema. La idea de progreso está en cuestión, sobre todo de su sentido acumulativo e infinito. El límite del zócalo físico (el planeta) ya está fijado y nuestros problemas ya tienen que ver con esa quiebra. De una economía que lucha contra la naturaleza, que esquilma, que domestica y que civiliza, pasaremos a una economía distinta, más centrada en no dejar huella, en reparar, restaurar, rehabilitar (espacios naturales, cultivos, acuíferos, combinaciones de ciencia y cultura popular, sistemas integrados de cuidados, fábricas de expresión, contextos relacionales, etc...).

La necesidad de trabajar ya no estará centrada en producir materiales, sino en organizar, repartir, cuidar, atender, respetar, comprender, habilitar, sanar, reparar, paliar, revitalizar.

El trabajo como desarrollo de la ciudadanía: propuesta para construir otro futuro

Consideremos ahora una nueva situación que responda a dos necesidades (mejor derechos) combinando diferentes aspectos. Por un lado, la necesidad de tener una vida material digna, de disponer de lo necesario, estableciendo criterios objetivos de lo que eso supone y de sus límites (descartar la acumulación por razones de sostenibilidad del soporte planetario). Por otra parte, la necesidad de contribuir a la sociedad, de sentirse parte de ella, de cooperar con otros, de tener lazo social, de acceder al conocimiento y a la participación, a la creatividad y al desarrollo de las capacidades, al sentimiento de pertenencia. No hablamos de ocio o entretenimiento, sino de educación popular y de participación política. Hay que buscar otras maneras de ser, de existir, porque el empleo termina como lo conocemos³.

No podemos evitar acordarnos de los socialistas utópicos, tan denigrados por Marx por su naiveté, pero a los que rendimos homenaje por su actualidad. Pensaron mucho en un sistema de protección social suficiente que garantizara las condiciones materiales dignas y que promocionase un sentido colectivo (aunque los falansterios y otros ingenios pudiesen caer fácilmente en derivas colectivistas).

Planteamos aquí un acuerdo social que desarrolle un **itinerario ciudadano**, con bifurcaciones y elecciones individuales, pero también con obligaciones cívicas. Un itinerario que responda a las necesidades de producción y creación material, pero que incluya la responsabilidad con el bien común, la formación y educación, el cuidado, y la transmisión. Se trata de no renunciar a realizaciones humanas, a experiencias significativas que hagan de la vida un lugar más interesante. En vez de explotar recursos y personas, intercambiamos esfuerzos y aprendizajes a lo largo de toda la vida.

Hablamos de un circuito de actividades útiles, que busquen el desarrollo personal y el desarrollo comunitario. Cada actividad podrá ser compatibilizada con otras, pero después de 4 años hay que rotar y ocupar otro espacio. Todo no será posible, si queremos desempeñar por ejemplo la medicina, necesitaremos un itinerario con menos ocupaciones y cambios, para poder profundizar en las especializaciones. Pero cualquier persona podrá tener relación con el ámbito sanitario y sus cuidados asociados. De esa manera práctica se comprende mejor el mundo, estando y actuando, haciéndose cargo de las dificultades y generando aprendizajes de todo tipo.

3 Se necesitan quizá nuevas maneras de formular los problemas y sus soluciones: Echeverría Esquina, Jon: Esperanza categórica. Apuntes para una educación social del Siglo XXI en Colección Futuros#Adolescere editada por Asociación Navarra Nuevo Futuro julio de 2022. <https://laboeduca.org/wp-content/uploads/2022/07/FuturosAdolescere-0-2022.pdf>

Queremos así evitar el desgaste físico, el queme profesional, la falta de sentido escolar. Vemos a demasiada gente que está en un lugar que no quiere, a pesar de la tan nombrada libertad, demasiadas personas se encuentran en la precariedad y la explotación, y otras muchas, encerradas en cárceles de oro a las que no son capaces de renunciar. Y eso, que hasta ahora era una cuestión individual y psicológica, parece que ya se está haciendo colectiva y política. El sistema económico no soportará más este malestar, de los muy oprimidos (en el norte y en el Sur) y de los muy integrados que ven como todo lo que soñaron no les da lo que pensaban.

La propuesta imagina que este juego de la oferta y de la demanda (lo que se necesita y a lo que se aspira) lo organiza un potente ordenador que cruza las necesidades sociales y cívicas y las productivas, así como las elecciones y orientaciones de cada individuo. El ordenador propone opciones y garantiza que no quedan funciones sin cubrir y que todas las personas cumplen con sus responsabilidades. Es una enorme hoja de cálculo con todo tipo de matices que deja por supuesto margen de libertad, recorridos profesionales y formativos claros, pero que en todos los casos cuenta con oportunidades para la vida con otros, para el cuidado, el arte, la política, etc.

Si hasta hace poco la cuestión principal era dominar la naturaleza, ahora el impulso sería organizar la vida en equilibrio, alimentar lo colectivo sin caer en el colectivismo, desarrollar las capacidades humanas asumiendo los límites, respetar la libertad sin dejar abandonadas a las personas. E introducir en el concepto de producción, acciones de desmontaje de infraestructuras nocivas, de limpieza de las huellas humanas, una especie de vaciamiento, de levantamiento de la presión sobre el medio. Ya no produciríamos sólo para extraer, también para acondicionar el mundo entendiendo las lógicas naturales.

Se combinaría el deseo del trabajo a realizar, con tareas menos apetecibles pero necesarias y complementarias. Si una persona se centra en una actividad más intelectual, deberá contribuir con algo de trabajo físico y manual, para diversificarse y para repartir las funciones más duras. Las contribuciones obligatorias estarán muy bien elegidas para que tengan sentido, y serán las más reducidas en horas, pero es fundamental el compromiso cívico.

Los salarios base para una vida digna se garantizarán con un número de horas de trabajo productivo y de trabajo ciudadano. Formarán parte del mismo contrato. Por ciclos, con esos itinerarios diversos que se podrán elegir, y que conformarán las carreras de cada ciudadano. Para contribuir en tareas más necesarias, o de carácter más cualitativo podrán existir incentivos para mantener un cierto dinamismo y un apoyo al mayor esfuerzo. Pero en el nuevo sistema, si está bien organizado y todo el mundo contribuye desarrollando esos itinerarios mixtos de empleo productivo, trabajo creativo y compromiso político, no debería de ser necesario triplicar los esfuerzos. La motivación es clave en este funcionamiento. Y el acompañamiento. Y la evaluación permanente para hacer los ajustes y matizaciones y adaptaciones de cada "carrera". Además, la robotización facilitará este sistema, y se aligerarán las tareas, y habrá más tiempo para ese desarrollo humano. Una persona urbanita podrá realizar tareas agrícolas básicas, para comprender cómo se producen los alimentos, y para contrastar su vida con otras vidas, enriquecerse, y salir de las rutinas tediosas, dar otra dimensión a su actividad, introducir "nueva información en su sistema".

De manera gráfica presentamos a continuación la propuesta:



Elaboración propia 2022

Se tienen así en cuenta las necesidades materiales, las necesidades personales, artísticas, físicas, etc. No se trata de un nuevo Big Brother, ya que el control será democrático, y su desarrollo no será simultáneo, sino que cada individuo compondrá su ciclo teniendo en cuenta las ofertas, sus capacidades y sus deseos. Creemos que, con este modelo, la economía evolucionará con otras premisas; y que muchos de los síntomas contemporáneos se reducirían (aunque seguro que aparecerán nuevos malestares y desajustes). Pero la idea es el equilibrio y el diálogo, y la recuperación de la dimensión colectiva y de la necesidad de contribuir a la sociedad. El proceso será complejo, lleno de tensiones y de resistencias; podrá haber versiones más liberales, o más comunistas, pero lo importante es utilizar otra gramática, porque no se trata de encontrar ningún paraíso, sino avanzar en nuevas formas de estar en el mundo de manera respetuosa, fraterna y creativa, y a poder ser, practicando la belleza⁴.

⁴ Ver la obra de William Morris, y su reflexión sobre el mundo del trabajo y del arte.

Conclusiones y precauciones

Hemos intentado aquí revisar brevemente todo lo que el empleo ha dado (y ha quitado) a la humanidad en la edad contemporánea y qué cambios podríamos afrontar para reducir los malestares (aislamiento, stress, productivismo, confusión de dimensiones, precariedad, vacío existencial, angustia...) y para aprovechar sus aspectos más positivos (la socialización, la cooperación, la capacidad de mejorar el mundo, etc.). A modo de listado, sintetizamos aquí las principales ideas del texto;

Antes de cualquier reforma organizativa es necesario abordar la cuestión de la justicia social, del reparto de la riqueza y de la igualdad de oportunidades.

No hay que obviar la importancia del empleo y del trabajo en términos de socialización, ocupación, estructura personal e identidad.

Los profundos cambios socioculturales que se anuncian en el mundo pueden generar enormes bolsas de miseria, o sociedades anestesiadas sin nada que hacer. También son una oportunidad para que las máquinas liberen al ser humano (Marx) de las tediosas y duras tareas, y se generen contextos de creatividad, cooperación y desarrollo personal y colectivo.

Es posible que vivamos una fase moribunda del sistema capitalista tal y como lo conocemos, con el síntoma del colapso medioambiental como principal señal. El concepto de bien común, sin diferenciar la producción empresarial y los deberes cívicos, asumiéndolo todo como contribución a la sociedad y trabajo remunerado.

La riqueza debe repartirse, pero al mismo tiempo que la participación democrática. Para formar parte de una colectividad, es fundamental asumir responsabilidades, opinar y co-decidir.

Los ciclos de empleo que hemos propuesto serán posibles combinando la gestión de datos (oferta y demanda de puestos, tareas, necesidades y tiempos) y el diálogo individualizado. Habrá sistemas de incentivos, y recorridos a la carta, pero definiendo siempre el criterio del reparto del tiempo, de los recursos y de las oportunidades.

El paradigma del cuidado se encuentra en el centro de esta reforma, no es una circunstancia, sino su asunto nuclear. El trabajo se funda en el cuidado a las personas, al medio ambiente en la producción de conocimiento, de cultura, en la transmisión y la recreación de aprendizajes y de expresiones. Todos los ciclos girarían entorno a esa visión. Producir alimentos, fabricar tornillos, transportar maquinaria, o diseñar chips electrónicos, son formas de cuidado.



La riqueza debe repartirse, pero al mismo tiempo que la participación democrática.

Pero hay que ser vigilante con las derivas autoritarias, que podrían convertir este sistema de reparto y organización social del trabajo en un instrumento de control.

También hay que ser precavidos con la manipulación de itinerarios, o con el paternalismo (el sistema sabe lo que te conviene). La libertad de elección y la posibilidad de redefinir los ciclos debe estar garantizada. Deberá haber personas que supervisen, que revisen y que garanticen estas cuestiones.

Una visión sistémica de la realidad social nos hace defender la idea de que con una base salarial suficiente, y un sistema de protección social adecuado, podemos promocionarnos como seres humanos. Si recibimos educación, espacios de creatividad y disfrute estético, contextos de relación con el cuerpo y con la naturaleza, si socializamos, si tenemos algún sentido de pertenencia, si sentimos que contribuimos y que participamos, “que contamos”; si formamos parte de un proceso de rehabilitación, reparación, restauración a escala global, nuestra salud será mejor y el sistema tendrá la capacidad de ser más sostenible y extensible.

Nos parece que es necesario experimentar y ser audaces, porque el malestar actual, la sensación de que “nadie está dónde quiere estar” y los retos planetarios a los que nos enfrentamos, nos obligan a colocar nuevas infraestructuras sociales, con nuevos lenguajes y propósitos. En esa reforma (o revolución, o evolución), podemos aunar aspectos que estaban antes desconectados como la vida digna, la salud mental, la participación democrática, la creatividad, el trabajo manual, el conocimiento, la promoción personal, y el lazo social.

Cuando nos referimos a que el trabajo asociativo formaría parte del empleo, nos referimos al de la gestión, a horas dedicadas a crear criterio, representar, decidir... en ningún caso el asociacionismo básico (la participación, ser socio o militante) formaría parte de estos ciclos de empleo. Pero sí trabajar en espacios propositivos y decisorios, que además de enriquecer lo de todos, servirá como pedagogía de la vida colectiva y como cuña para la motivación.

La nueva cultura de los cuidados no debe circunscribirse únicamente a la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, sino ser la base de esta nueva sociedad global a la que aspiramos. Cuidar a otras personas y al planeta, reparar, amortiguar, embellecer, reforzar, propiciar, vincular, cultivar... Aceptar nuestros ciclos menstruales (las mujeres) y nuestros ciclos de vida, matizar los tiempos, adaptar las situaciones, calibrar y acompañar los procesos vitales y sus servidumbres. Es una cuestión de orfebrería individual y colectiva.

Queda por tanto mucho por definir y por testar, ritmos, sistemas de comunicación, formas de control y seguimiento. Pero merecerá la pena intentarlo, porque no sólo está el empleo (el trabajo) en juego, sino también la democracia y nuestra salud como especie.

Post-Scriptum: pequeño texto de ciencia-ficción

Llegó a la oficina del ayuntamiento y después de que el lector de iris lo identificara, las marcas luminosas del suelo le fueron guiando hasta llegar a la mesa en la que le esperaba la empleada de Circuitos Laborales. Se saludaron cordialmente y comenzó la entrevista:

-Así que usted quiere renovar su ciclo de empleo y participación, ¿verdad?. Ha estado 4 años centrado en el trabajo productivo relacionado con su formación de base de diseñador gráfico. También veo que ha completado la jornada con la implicación en la asociación de vecinos del barrio y con el cuidado-acompañamiento en el ocio a dos personas con discapacidad. ¿Dígame, qué quiere hacer ahora?

-Han sido 4 años bastante interesantes, pero ahora mi situación ha cambiado. He sido padre y preferiría centrarme en participar en la asociación de padres y madres del colegio. También necesitaría reducir el horario productivo para cuidar de mi hija y de mi madre, y reforzar la formación de profundización en el manejo de un nuevo software de diseño. Y me gustaría visitar Roma y aprender a cultivar un huerto.

-Muy bien podríamos incluirle en una formación nueva que va a salir, y no habría problema en pasar de la participación en la gestión de la asociación del barrio a la de padres y madres. Creo además que sería muy beneficioso el intercambio. Ya que ha sido padre podemos para este ciclo dejar el acompañamiento de las personas con discapacidad, y aprovechar el viaje a Roma para que nos realice informes de un proyecto sobre movilidad urbana que hay allí y que nos interesa mucho. Podría usted formar parte de la nueva comisión de movilidad del ayuntamiento. Si reduce las horas productivas (cumple los requisitos porque tiene un excedente de horas acumulados durante 8 años) puede participar en el taller de huerto, y a cambio dinamizar el grupo de horticultura del colegio de primaria y así se va adentrando en el ámbito escolar, le vendrá bien para su recién estrenada paternidad.

-Me parece bien. Pero creo que puedo sentirme más cómodo dada mi formación de base realizando informes sobre los museos de arte contemporáneo de Roma, y participando en la comisión de cultura, en vez de aportar en el tema de la movilidad, del que carezco de criterio.

-De acuerdo pues filtraremos todos los datos y comprobaremos que la planificación de horas y de descansos cumple la normativa y le llegará una notificación a su reloj ciudadano con la confirmación o con algún matiz que deberíamos volver a discutir. Aquí tiene el código para el viaje de fin de ciclo de tres días que puede elegir entre 10 destinos. Y para la revisión médica. Y le mando a su reloj ciudadano la información del curso formativo de inicio de un nuevo ciclo, con su persona de referencia que se encargará de apoyarle durante el proceso de adaptación.

-Muchísimas gracias por todo. Chascó los dedos de una manera especial, y el programa lo asumió como una rúbrica; esa era la manera de firmar en aquel momento.

Se encendieron las marcas luminosas de nuevo y guiaron al hombre por otros pasillos hasta sacarlo del edificio. En la última puerta una impresora empotrada en el muro escupió un papel con el plan de despedida del ciclo. Era una programación de reuniones y actos sociales de evaluación y despedida de las tareas realizadas durante los últimos cuatro años. Memorizó las actividades planteadas y comenzó a pensar en el toque personal que quería darles; mientras le daba vueltas a todo lo que tenía que hacer para que el relevo funcionase y para que él se quedara satisfecho en las despedidas, lanzó el papel al suelo de tierra y al tocar la superficie brotaron unas flores violetas.

Bibliografía

- Benjamin, Walter (2022): Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política. Editorial Alianza.
- Benjamin, Walter (2005): Libro de los Pasajes. Editorial Akal.
- Bloch, Ernst (2007): El principio esperanza. Trotta editorial.
- Boisard, P; Cohen, D; et autres (1997): Le travail, quel avenir? Éditions Gallimard.
- Bouvier, Pierre (2005): Le lien social. Éditions Gallimard.
- Camps, Victoria: Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo. Editorial Arpa.
- Capgemini Research Institute (2019): Le futur du travail. Vers l'hybride responsable.
- Conferencia Internacional del Trabajo (2019): Declaración del centenario de la OIT para el futuro del trabajo. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Comisión mundial sobre el futuro del trabajo (2019): Trabajar para un futuro más prometedor. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Etxeberria Esquina, Jon (2017): Formas de mirar la vida y de fabricar contextos para promover la ciudadanía. RES: Revista de Educación Social nº24 2017 (Ejemplar dedicado a: A más educación, más ciudadanía), págs. 482-490 <https://eduso.net/res/wp-content/uploads/documentos/1020.pdf>
- Echeverría Esquina, Jon (2022): Esperanza categórica. Apuntes para una educación social del XXI; en Futuros Adolescere nº0 – Laboratorio Asociación Navarra Nuevo Futuro. www.laboeduca.org/wp-content/uploads/2022/07/FuturosAdolescere-0-2022.pdf
- Echeverría Esquina, Jon (2018): Pasarelas. Propuestas para transitar de la formación al empleo. Laboratorio Asociación Navarra Nuevo Futuro. https://laboeduca.org/wp-content/uploads/2019/02/pasarelas-publicacion_baja.pdf
- Fernández Duran, R (1996): Contra la Europa del capital. Ed. Talasa.
- Fernández Peñuelas, Isabel y Jariago Francisco J: Estudiar el futuro. Tecnofuturos 2019-2021
- Forrester Viviane (1997): El horro económico. Fondo de Cultura Económica.
- Inayatullah, Sohail: Estudios del futuro: teorías y metodologías en Hay Futuro. Visiones para un mundo mejor (BBVA – Open Mind 2012).
- Labari, Nuria (2022): El último hombre blanco. Ed. Montena
- Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España (coord.) (2021): España 2050: Fundamentos y propuestas para una Estrategia Nacional de Largo Plazo. Ministerio de la Presidencia.
- Trías, Eugenio (1991): La lógica del límite. Editorial Destino.
- VVAA (2022): Escenarios de futuro. Revista Telos nº118 – Fundación Telefónica.
- VVAA (2021): Stories from 2050. Radical, inspiring and thought-provoking narratives around challenges and opportunities of our futures. European Commission - Directorate-General for Research and Innovation.
- VVAA (2021): Perspectivas sociales y del empleo en el Mundo 2021. Resumen Ejecutivo. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- VVAA (2020): Tangible futures: Combining scenario thinking and persons. HAL Open Science.
- VVAA (2018): Informe 03/2018 El futuro del trabajo. Consejo Económico y social.
- VVAA (2018): Informe el futuro del trabajo. flexibility@work. Randstad Research
- Zamora Bonilla, Jesús (2021): Contra apocalípticos. Ecologismo, Animalismo, Posthumanismo.



**Red Navarra de Lucha contra
la Pobreza y la Exclusión Social**

📍 Artica 32, bajo
31014 Pamplona-Iruñea
☎ Tel. 948 13 48 23
@ www.redpobreza.org
🐦 @redpobreza
f @redpobreza
📷 @rednavarra